

El “crecimiento” económico poblano.

Por: Juan Manuel Aguilar de la Peña.

Le ruego respetable lector, su paciencia para repasar parte del texto que apareció en este espacio de opinión hace casi dos años, el 11 de marzo de 2011 para ser preciso:

“ . . . Es evidente la urgencia (del gobierno estatal) de poner en circulación grandes cantidades de dinero en la capital del estado para incrementar artificialmente los índices macroeconómicos.”

“ . . . se seguirán acentuando las diferencias en los niveles de bienestar de los poblanos en todo el territorio del estado, aunque los indicadores macro económicos pudieran llegar a reflejar en razón de los montos de inversión en obra pública, alentadores incrementos porcentuales de capital presentes en Puebla en el corto plazo. A nivel microeconómico no se reflejará beneficio alguno en la inmensa mayoría de los poblanos, incluidos los de la capital.”

Hasta aquí el repaso. El tema ahora es que en el transcurso de la semana pasada los medios de difusión proclives a quemar incienso por todo lo que haga o deje de hacer la administración pública estatal, concedieron sus principales espacios a magnificar una nota del INEG sobre el “crecimiento económico” del estado de Puebla en los primeros 9 meses de 2012. Hasta ahí todo es normal por cuanto es una nota de cierto interés, pero además de exaltarla también merece ser explicada para no alentar expectativas poco fundadas.

Para los ciudadanos de a pie en Puebla el crecimiento alcanzado por el estado en el contexto nacional en la mayor parte del año pasado, pasó de noche porque la percepción popular no advirtió reducción de precios, ni aumento en el ingreso personal, ni se crearon más y mejores empleos permanentes en el mismo porcentaje en que se asegura nuestro estado creció. Evidentemente que los criterios para calcular los valores del crecimiento económico no se ajustan a criterios con implicaciones populares.

Con lo anterior intento dejar claro que el “crecimiento económico” como indicador de la dinámica productiva de un conjunto social, no significa que sus beneficios directos se hayan distribuido entre toda la población y siendo así, este indicador no refleja la realidad económica de este conjunto social.

El dato del INEG da cuenta de los montos de capital generado por las operaciones económicas en cada entidad federativa, que incluyen actividades agrícolas, mineras, de transformación y servicios, para conformar el Producto Interno Bruto que se calcula con cierta precisión cada cinco años. Con más frecuencia y menos precisión se construye el Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal, que es un indicador con información preliminar y parcial, que permite conocer las tendencias de la producción económica.

Ahora bien, usted estará de acuerdo conmigo respetable lector, que el desempeño económico de los municipios de nuestro estado difiere sustancialmente entre ellos y no existe argumento alguno para esperar algo distinto porque todos los recursos (naturales, territoriales, humanos,

tecnológicos, financieros y de infraestructura), son dispares en cantidad y calidad en todo el territorio poblano. Valor aparte lleva la voluntad política de impulsar el desarrollo de manera diferenciada en cada uno de ellos.

Tenemos así que la mayor parte del multimillonario gasto público poblano de los últimos dos años, contó con el interés político de ser ubicada en la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla. Según el informe oficial, el aumento de la producción económica poblana se ubicó en el sector secundario (actividades de transformación). Esto explicaría que se trató de un comportamiento que los economistas llaman coyuntural, es decir, no permanente.

Pero vale la pena observar un poco los beneficios temporales asociados a la concentración de capital en un territorio tan pequeño, comparado con la extensión territorial estatal. Nada garantiza que las utilidades se hayan quedado en la ZMCP y ni siquiera en el estado de Puebla. Es cosa de analizar la base de datos del reporte para encontrar que la cuantiosa obra pública en la capital en el periodo de análisis, fue asignada a constructoras foráneas y que las utilidades de las empresas de la industria automotriz se exportan. Otras aportaciones habrían sido menos significativas.

En el contexto de los términos macroeconómicos, el estado de Puebla muestra una tendencia reciente de crecimiento que es destacable respecto de otros estados, sin embargo los beneficios que debieran acompañar a las cifras, no aparecen en las percepciones microeconómicas. Estas expresiones forzadas (por incompletas) de diagnóstico sobre el desempeño económico, en mi opinión forman parte integral de las teorías que intentan rendir tributo al ineluctable modelo capitalista que aún mantiene fuerza, pero no razón en la humanidad actual.

El caso es que menos del 5% de los 217 municipios que conforman el estado de Puebla concentraron la inversión pública en 2012; por ello no creo que sea justo para los municipios con mayor pobreza, que se festine un dato positivo pero parcial en tiempo y espacio. Cualquier persona que hoy le avise a los habitantes de Chilchotla, Chichiquila, Zoquitlán, Eloxochitlán y Coyomeapan que crecieron económicamente el año pasado, se llevaría cuando menos una desagradable muestra de desaprobación.

Observando el dato en contexto nacional, con todo y que el producto interno bruto estatal (7.6 %) en 2012 haya superado lo logrado en el mismo periodo en 2011, la aportación poblana de este esfuerzo en la contribución al crecimiento total del país, fue de 0.23 habiendo sido superado por Veracruz (0.24), Guanajuato (0.24), Nuevo León (0.33), Edo. de México (0.34) y el D.F. (0.58)

Para nuestro país el Banco Mundial ya había calculado el año pasado que el crecimiento económico permanecería en 3,9 % durante 2012, proyectando un crecimiento de alrededor de 3,6% para 2013, inferencias compartidas con el Fondo Monetario Internacional y el Banco de México.

Podría estar equivocado, pero estoy convencido que el crecimiento del país se está comportando como previsto por los economistas macro y que la tendencia de crecimiento económico del estado de Puebla, no corresponde a la realidad microeconómica: la que vive la población.